

El experimento Milgram



Obedecer lo que ordena la autoridad

1961

Edición: seryactuar.org

Experimento de Milgram

El 11 de abril de 1961 se iniciaba en Jerusalén el juicio al nazi Adolf Eichmann, uno de los responsables del genocidio judío durante el Tercer Reich. Le acusaban de haber cometido una cantidad incalculable de crímenes contra la humanidad durante el régimen nazi en Alemania. El evento fue emitido a través de la televisión en la práctica totalidad del planeta, convirtiéndose en el primer gran evento televisado de la Historia, que tuvo una audiencia millonaria.

Uno de aquellos espectadores era **Stanley Milgram**, un doctor en psicología social de 28 años de edad, que profesaba la religión judía, y acababa de obtener una cátedra en la Universidad de Yale¹. Tras ver las primeras sesiones del juicio, Milgram se planteó una serie de interrogantes que —dejando de lado el hecho de que Eichmann fuera un criminal— llamaban su atención sobre los motivos que le habían impulsado: ¿Fue su fanatismo político y odio a los hebreos lo que le llevó a cometer tan horribles crímenes, o simplemente obedecía órdenes de mandos superiores? ¿Era responsable de sus atrocidades, o sólo se trataba de un cómplice más de los crímenes cometidos por el nazismo? **Y ante un crimen, ¿quién era el máximo responsable, el que lo cometía o la persona que incitaba y ordenaba su ejecución?**



Partiendo de estas premisas Stanley Milgram diseñó una serie de experimentos de psicología social con los que evaluar el comportamiento de las personas, y la obediencia de éstas hacia la autoridad, que se han llegado a conocer como el **Experimento Milgram**, y que se iniciaron en julio de **1961**, tres meses después de que Adolf Eichmann fuera juzgado y sentenciado a muerte en Jerusalén, por crímenes contra la humanidad.

El objetivo era medir la disposición de un participante para obedecer las órdenes de una autoridad, aun cuando éstas pudieran entrar en conflicto con su conciencia personal.

"¿Cuánto tiempo puede alguien seguir dando descargas a otra persona si se le dice que lo haga, aun creyendo que puede llegar a causarle heridas graves?"

En 1974 Milgram resumiría el experimento en su artículo *The Perils of Obedience* ("Los peligros de la obediencia"), escribiendo:

Los aspectos legales y filosóficos de la obediencia son de enorme importancia, pero dicen muy poco sobre cómo la mayoría de la gente se comporta en situaciones concretas. Monté un simple experimento en la Universidad de Yale para probar cuánto dolor infligiría un ciudadano corriente a otra persona, simplemente porque se lo pedían para un experimento científico. La férrea autoridad se impuso a los fuertes imperativos morales de los sujetos (participantes) de lastimar a otros y, con los gritos de las víctimas sonando en los oídos de los sujetos (participantes), la autoridad subyugaba con mayor frecuencia. **La extrema buena voluntad de los adultos de obedecer casi cualquier requerimiento ordenado por la autoridad constituye el principal descubrimiento del estudio.**

Citando del prefacio del libro de Milgram, *Obedience to Authority*:

Se plantea la cuestión de saber si hay conexión entre lo que hemos estudiado en el laboratorio, y las formas de obediencia que hemos condenado de la época nazi.

¹ Milgram describió los experimentos en un artículo publicado en 1963, en la revista *Journal of Abnormal and Social Psychology* bajo el título *Behavioral Study of Obedience* (Estudio del comportamiento de la obediencia), y resumidos en 1974 en su libro *Obedience to authority. An experimental view* (Obediencia a la autoridad. La perspectiva experimental).

Método del experimento

A través de un cartel colocado en la parada de el autobús en Florida (Connecticut) se reclamaban voluntarios para participar en un ensayo relativo al "estudio de la memoria y el aprendizaje" en Yale, por lo que se les pagaba cuatro dólares (equivalente a 28 dólares actuales), más dietas. A los voluntarios que se presentaron se les ocultó que en realidad iban a participar en una investigación sobre la obediencia a la autoridad. Los participantes eran personas de entre 20 y 50 años de edad, de todo tipo de educación: desde los que acababan de salir de la escuela primaria a participantes con doctorados.

El experimento requería de tres personas: El **experimentador** (el investigador de la universidad), el "**maestro**" (el voluntario que leyó el anuncio en el periódico) y el "**alumno**" (un cómplice del experimentador, que se hace pasar por participante en el experimento). El experimentador le explica al participante que tiene que hacer de 'maestro', y tiene que castigar con descargas eléctricas al alumno cada vez que falle una pregunta.

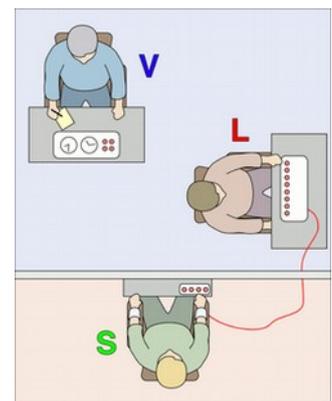
A continuación, cada uno de los dos participantes escoge un papel de una caja que determinará su papel en el experimento. El cómplice toma su papel y dice haber sido designado como "**alumno**". El participante voluntario toma el suyo y ve que dice "**maestro**". En realidad en ambos papeles ponía "**maestro**" y así se consigue que el voluntario con quien se va a experimentar reciba forzosamente el papel de "**maestro**".

Separado por un módulo de vidrio del "maestro", el "alumno" se sienta en una especie de silla eléctrica y se le ata para "*impedir un movimiento excesivo*". Se le colocan unos electrodos en su cuerpo, con crema, "*para evitar quemaduras*", y se señala que las descargas pueden llegar a ser extremadamente dolorosas pero que no provocarán daños irreversibles. Todo esto lo observa el participante.



A los participantes se les comunicaba que el experimento estaba siendo grabado, para que supieran que no podrían negar lo ocurrido a posteriori. Se comienza dando tanto al "maestro" como al "alumno" una descarga *real* de 45 voltios con el fin de que el "maestro" compruebe el dolor del castigo, y la sensación desagradable que recibirá su "alumno".

Seguidamente el investigador (V), sentado en el mismo módulo en el que se encuentra el "maestro" (L), proporciona al "maestro" una lista con pares de palabras que ha de enseñar al "alumno"(S). El "maestro" comienza leyendo la lista a éste y tras finalizar le leerá únicamente la primera mitad de los pares de palabras, dando al "alumno" cuatro posibles respuestas para cada una de ellas. Éste indicará cuál de estas palabras corresponde con su par presionando un botón (del 1 al 4 en función de cuál cree que es la correcta). Si la respuesta es errónea, el "alumno" recibirá del "maestro" una primera descarga de 15 voltios que irá aumentando en intensidad hasta los 30 niveles de descarga existentes, es decir, 450 voltios. Si es correcta, se pasará a la palabra siguiente.



El "maestro" cree que está dando descargas al "alumno" cuando en realidad todo es una simulación. El "alumno" ha sido previamente aleccionado por el investigador para que vaya simulando los efectos de las sucesivas descargas. Así, a medida que el nivel de descarga aumenta, el "alumno" comienza a golpear en el vidrio que lo separa del "maestro" y se queja de su condición de enfermo del corazón, luego aullará de dolor, pedirá el fin del experimento, y finalmente, al alcanzarse los 270 voltios, gritará de agonía. Lo que el participante escucha es en realidad un grabación de gemidos y gritos de dolor. Si el nivel de supuesto dolor alcanza los 300 voltios, el "alumno" dejará de responder a las preguntas y se producirán estertores previos al coma.

Por lo general, cuando los "maestros" alcanzaban los 75 voltios, se ponían nerviosos ante las quejas de dolor de sus "alumnos" y deseaban parar el experimento, pero la férrea autoridad del investigador les hacía continuar. Al llegar a los 135 voltios, muchos de los "maestros" se detenían y se preguntaban el propósito del experimento. Cierta número continuaba asegurando que ellos no se hacían responsables de las posibles

consecuencias. Algunos participantes incluso comenzaban a reír nerviosos al oír los gritos de dolor provenientes de su "alumno". Si el "maestro" expresaba al investigador su deseo de *no continuar*, éste le indicaba imperativamente y según el grado:

- *Continúe, por favor.*
- *El experimento requiere que usted continúe.*
- *Es absolutamente esencial que usted continúe.*
- *Usted no tiene opción alguna. Debe continuar.*

Si después de esta última frase el "maestro" se negaba a continuar, se paraba el experimento. Si no, se detenía después de que hubiera administrado el máximo de 450 voltios *tres veces seguidas*.

Resultados

Antes de llevar a cabo el experimento, el equipo de Milgram estimó cuáles podían ser los resultados en función de encuestas hechas a *estudiantes, adultos de clase media, y psicólogos*. Consideraron que el promedio de descarga se situaría en 130 voltios, con una obediencia al investigador del 0%. *Todos ellos creyeron unánimemente que solamente algunos sádicos aplicarían el voltaje máximo.*

El desconcierto fue grande cuando se comprobó que *el 65% de los sujetos (26 de 40) que participaron como "maestros" en el experimento administraron el voltaje límite de 450 a sus "alumnos"*, aunque a muchos el hacerlo les colocase en una situación absolutamente incómoda. *Ningún participante paró en el nivel de 300 voltios, límite en el que el alumno dejaba de dar señales de vida.* El estudio posterior de los resultados, y el análisis de los múltiples tests realizados a los participantes, demostraron que *los "maestros" con un contexto social más parecido al de su "alumno" paraban el experimento antes.*

Otros psicólogos de todo el mundo llevaron a cabo variantes de la prueba con resultados similares, a veces con diversas variaciones en el experimento.

En **1999**, Thomas Blass, profesor de la universidad de Maryland publicó un análisis de todos los experimentos de este tipo realizados hasta entonces, y concluyó que el porcentaje de participantes que aplicaban voltajes notables se situaba entre el 61% y el 66%, *sin importar el año de realización, ni la localización de los estudios.*

Reacciones

Lo primero que se preguntó el desconcertado equipo de Milgram fue *cómo era posible que se hubiesen obtenido aquellos resultados*. A primera vista, la conducta de los participantes no revelaba tal grado de sadismo, ya que se mostraban preocupados por su propia conducta. Todos se mostraban nerviosos y preocupados por el cariz que estaba tomando la situación y, al enterarse de que en realidad el cobaya humana no era más que un actor, y que no le habían hecho daño, suspiraban aliviados. Por otro lado eran plenamente conscientes del dolor que habían estado infligiendo, puesto que al preguntarles cuánto sufrimiento creían que había experimentado el alumno, la media fue de 13 en una escala de 14.

Un colofón poco conocido del experimento Milgram, y reportado por **Philip Zimbardo**, es que:

Ninguno de los participantes que se negaron a administrar las descargas eléctricas finales solicitaron que terminara el experimento (que se dejaran de realizar ese tipo de sesiones), ni acudieron al otro cuarto a revisar el estado de salud de la víctima, sin antes solicitar permiso para ello.

El experimento planteó preguntas sobre la ética de la experimentación científica en sí misma debido a la tensión emocional extrema sufrida por los participantes (aunque se podría decir que *dicha tensión fue provocada por sus propias y libres acciones*). La mayoría de los científicos modernos hoy considerarían el experimento *inmoral, aunque dio lugar a valiosos estudios sobre la psicología humana.*

En defensa de Milgram hay que señalar que el 84% de participantes dijeron posteriormente que estaban "contentos" o "muy contentos" de haber participado en el estudio, y un 15% les era indiferente. Algunos participantes incluso le expresaron su gratitud más adelante, por ejemplo, uno de los participantes que seis años después del experimento (durante la Guerra de Vietnam), le envió una carta a Milgram explicándole

porque estaba agradecido de haber participado, a pesar del estrés:

Fui un participante en 1964, y aunque creía que estaba lastimando a otra persona, no sabía en absoluto porqué lo estaba haciendo. Pocas personas se percatan de cuándo actúan según sus propias creencias, y de cuándo están sometidos a la autoridad. [...] Permitirme sentir el entendimiento de que me sometía a las demandas de la autoridad para hacer algo muy malo, me habría asustado de mí mismo [...Ahora] estoy totalmente preparado para ir a la cárcel si no se me aprueba la solicitud de objetor de conciencia. De hecho, es la única vía que podría tomar para ser coherente con lo que creo. Mi única esperanza es que los miembros del jurado actúen igualmente de acuerdo con su conciencia [...]

Sin embargo, no todos los participantes experimentaron este cambio en su vida. De acuerdo con los estándares modernos, los participantes no quedaron totalmente desengañados, y algunas entrevistas efectuadas al finalizar el experimento indicaron que muchos participantes *nunca entendieron del todo* la naturaleza del mismo.

Interpretaciones

El profesor Milgram elaboró dos teorías que explicaban sus resultados:

- La primera es la *teoría del conformismo*, basada en [el trabajo de Solomon Asch](#), que describe la relación fundamental entre el grupo de referencia y la persona individual. Un sujeto que no tiene la habilidad ni el conocimiento para tomar decisiones, particularmente en una crisis, lo cual llevará a la toma de decisiones al grupo y su jerarquía. El grupo es el modelo de comportamiento de la persona.
- La segunda es la *teoría de la cosificación* (agentic state), donde, según Milgram, *la esencia de la obediencia consiste en el hecho de que una persona se mira a sí misma como un instrumento que realiza los deseos de otra persona, y por lo tanto no se considera a sí mismo responsable de sus actos*. Una vez que se ha producido esta 'transformación' de la percepción personal en el individuo, es cuando ocurren todas las características esenciales de la obediencia. Este es el fundamento del respeto militar a la autoridad: los soldados seguirán, obedecerán, y ejecutarán órdenes e instrucciones dictadas por los superiores, con el entendimiento de que *la responsabilidad de sus actos recae en el mando de sus superiores jerárquicos*.

Conclusiones extraídas por Stanley Milgram

- a) Cuando el sujeto obedece los dictados de la autoridad, su conciencia deja de funcionar y se produce una abdicación de la responsabilidad.
- b) Los sujetos son más obedientes cuanto menos han contactado con la víctima, y cuanto más lejos se hallan *físicamente* de ésta.
- c) Los sujetos con personalidad autoritaria son más obedientes que los no autoritarios (clasificados así, tras una evaluación de tendencias fascistas).
- d) A mayor proximidad con la autoridad, mayor obediencia.
- e) A mayor formación académica, menor intimidación produce la autoridad, por lo que hay disminución de la obediencia.
- f) Personas que han recibido instrucción de tipo militar, o con severa disciplina, son más propensos a obedecer.
- g) Hombres y mujeres jóvenes obedecen por igual.
- h) El sujeto siempre tiende a justificar sus actos inexplicables.

Referencias

- Blass, Thomas. "The Milgram paradigm after 35 years: Some things we now know about obedience to authority", *Journal of Applied Social Psychology*, 1999, 25, pp. 955-978.
- Blass, Thomas. (2002), "The Man Who Shocked the World", *Psychology Today*, 35:(2), Mar/Apr 2002.
- Blass, Thomas. (2004), *The Man Who Shocked the World: The Life and Legacy of Stanley Milgram*. Basic Books (ISBN 0-7382-0399-8).
- Levine, Robert V. "Milgram's Progress". *American Scientist*.
- Book review of "The Man Who Shocked the World: The Life and Legacy of Stanley Milgram". Thomas Blass. xxiv + 360 pp. Basic Books, 2004.
- Milgram, Stanley. Official website Milgram, Stanley. (1963). "Behavioral Study of Obedience". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 67, 371-378.
- Milgram, Stanley. (1974), *Obedience to Authority; An Experimental View*. Harpercollins (ISBN 0- 06-131983-X).
- Milgram, Stanley. (1974), "The Perils of Obedience". *Harper's Magazine*. Abridged and adapted from *Obedience to Authority*.
- Milgram, S. (1988). Obediencia a la autoridad. En J.R. Torregrosó y E. Crespo (Comps.). *Estudios básicos de la psicología social*. (pp. 365-382).
- Miller, Arthur G., (1986). "The obedience experiments: A case study of controversy in social science". New York: Praeger.
- Parker, Ian, "Obedience". *Granta Issue 71*, Autumn 2000. Includes an interview with one of Milgram's volunteers, and discusses modern interest in, and scepticism about, the experiment.
- Slater, L. (2006). *Cuerdos entre locos. Grandes experimentos psicológicos del siglo XX*. Barcelona: Alba
- Tarnow, Eugen, "Towards the Zero Accident Goal: Assisting the First Officer Monitor and Challenge Captain Errors" [7].
- Wu, William, "Practical Psychology: Compliance: The Milgram Experiment."